

25 FEB. 1975

Cambio en Ciencias Políticas

Después de Flores Olea

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

A pesar de que la estructura vertical universitaria no permite una participación real de los miembros de la comunidad académica en la designación de sus autoridades ejecutivas, es importante hacer aquí reflexiones públicas, a modo de voto razonado, sobre la próxima elección de director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional.

Esa escuela se acerca al cumplimiento del primer cuarto de siglo de su existencia. Tiene una importancia sobresaliente por la naturaleza de las carreras que en ella se estudian, destinadas a la comprensión y cambio de la estructura social mexicana, en sus diversas parcelas.

Habiendo tenido directores tan distinguidos como Pablo González Casanova, Enrique González Pedrero y Víctor Flores Olea —que ha renunciado para ocupar la embajada de México en la Unión Soviética—, es preciso reflexionar en el relieve político y académico que debe tener quien asuma ese cargo próximamente.

A pesar de tratarse del principal puesto dirigente en una institución académica, el mérito principal del director ha de ser su aptitud política, entendida ésta no como capacidad para la transacción ilegítima, o el servilismo, o la inacción, sino como la calidad que permite la conducción de una tarea colectiva, para la cual se debe contar con el asentimiento de quienes tengan los intereses legítimos en una comunidad.

Por una amplia variedad de razones, los profesores que podrían ocupar de manera idónea ese cargo, han quedado al margen del proceso de designación. La más lamentable de esas ausencias es, sin disputa, la de Fernando Solana, ex secretario general de la UNAM, y sin disputa también, uno de los ex alumnos más respetables y respetados de esa Facultad, que decidió no participar en esta coyuntura.

★
POR consecuencia, es probable que hoy mismo, o mañana a más tardar, la rectoría envíe al consejo técnico de la Facultad una terna en que, según todas las probabilidades, figuran los profesores Elena Jeanetti, Fernando Holguín Quiñones y Julio del Río. Los dos primeros tienen mérito y aptitudes académicas para ocupar la dirección ahora vacante.

La profesora Jeanetti se ha distinguido en la prestación de servicios académicos en la Universidad Iberoamericana y en la Universidad Nacional. Ocupa, ahora, la oficialía mayor del Instituto Nacional de Protección a la Infancia. Eso le ha obligado a no tener, en los años recientes, la vinculación estrecha con la Facultad que requiere una persona que asumirá la dirección de la misma.

No es ese el caso de Holguín Quiñones, que deviene, así, el mejor entre las posibilidades reales de escogimiento. De la contratapa de su libro "Estadística general aplicada", tomo estas notas sobre su curriculum: profesor normalista, licenciado en sociología, posgraduado en Sao Paulo, secretario auxiliar y profesor de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. De los tres miembros de la eventual terna que menciono es el único que ha publicado trabajos de investigación —dos obras sobre estadística y muestreo— y es también el único de los tres a quien una asamblea de los profesores y alumnos más positivamente militantes consideró poseedor de las garantías académicas suficientes para ser director de una facultad llamada a aportar a la nación frutos mucho mejores de los hasta ahora cosechados.